

AMORES, AMORÍOS Y RUMORES EN LA VIDA DE GALDÓS

Por Dr. MANUEL HERRERA HERNÁNDEZ

Miembro de Número de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de
Tenerife
Asociación Internacional de Hispanistas¹

La vida de cada hombre es una novela repleta de sentimientos encontrados. Todo novelista parte al escribir, de modo consciente o inconsciente, de su propia vida y de su intimidad. En Benito Pérez Galdós la vida íntima queda oculta por sucesos imaginarios unos y veraces otros que nos impiden descubrirla. Por esto sospechamos en muchas obras de Galdós su presencia oculta en el anonimato de un personaje y otras veces queriendo confundir con datos nebulosos. ¿Tuvo Galdós muchos amores? La vida sentimental de Galdós no ha sido puesta en claro, está llena de luces y sombras, por el maquiavelismo del que hizo gala incluso en sus *Memorias de un desmemoriado*. El doctor Marañón, que en su infancia conoció a Galdós y que ya médico le trató hasta su muerte, fue el amigo y confidente que medió en alguno de sus conflictos de faldas y afirma «Y no puedo dejar de pensar ahora en Galdós, igualmente soltero, por probable influencia de la emoción materna, hombre superviril y mujeriego, aunque tímido con las mujeres».² Se ha intentado buscar la causa de que Galdós fuera un mujeriego y a la vez tímido. Es posible que en la psicología de Galdós influyeran la edad madura de sus padres cuando nació; que era el menor de los diez hijos y que fue muy mimado por las numerosas mujeres de la casa: su madre, las tías, las seis hermanas (la mayor, Soledad, tenía 19 años cuando él nació) y las sirvientas; la prolongación de la lactancia materna durante más de tres años, como confirmó en 1919 otra hermana, Doña Tomasa de 90 años, a Luís y Agustín Millares Cubas, y una madre intransigente que establecía en el hogar su voluntad en ley. Cuando Benito tenía diecinueve años escapó de ese dominio y bien podría servir esto de explicación de la vida que llevó en Madrid. A ese ambiente familiar se unía el hecho de que Benito era un niño enfermizo. “Me crié malucho siempre, padecía unos catarros que me ponían a la muerte [...]. Benito padecía de asma bronquial. El niño asmático tiene una psicología especial. Es la llamada personalidad asmática infantil a la que se añade la ansiedad, tanto del niño como de la familia, la sobreprotección, la falta de confianza en sí mismos, la timidez y, a la larga, mal rendimiento escolar. Todas estas circunstancias confluyeron en unos cuidados para que no enfermara Benitín, como llamaban al niño, que facilitó la eclosión de una personalidad pasivo-dependiente. En el proceso de formación del carácter de Galdós actuaría, además de la vida irregular que llevó como estudiante en Madrid, su experiencia viviendo en pensiones de mala muerte, su dedicación como joven escritor en contacto con los barrios bajos de Madrid y su busca frecuente, al parecer, de amores mercenarios. Por otra parte, a Galdós se acercaban muchas mujeres atraídas por su aspecto físico. Era un joven alto, delgado, de color moreno algo pálido y de expresión

¹ Este trabajo es un extracto del libro *Amores y amoríos en la vida de Galdós*. Ni la totalidad ni parte puede reproducirse por ningún procedimiento electrónico, mecánico, magnético o fotocopia sin permiso escrito del autor.

² Marañón, G. *Amiel. Un estudio sobre la timidez*. Santiago de Chile, Prometeo. Santiago de Chile, 1933.

tímida e interrogante. Mas tarde, cuando Galdós ya era un escritor influyente, en los ambientes teatrales se le acercaban muchas aspirantes a actriz porque les resultaba un hombre interesante y, en otras ocasiones, para solicitar un papel en una comedia. En una conversación, con W. T. Pattison en 1951, también reiteró el doctor Marañón que Galdós le reveló que las mujeres generalmente le buscaban a él, en lugar de el buscarlas.

Una hipótesis conocida de Freud atribuye al seductor crónico la búsqueda desesperada del personaje materno y el intento de recuperar a la madre en cada mujer. Por otro lado, Berkowitz insinúa que Galdós fue un don Juan. El verdadero “Don Juan no es el hombre que hace el amor a las mujeres, sino el hombre a quien las mujeres hacen el amor”.³ Pero Galdós no es un don Juan. Fue un mujeriego y también un hombre interesante, es decir, un hombre de quien las mujeres se enamoraban. Galdós fue un hombre normal al que le gustaban demasiado las mujeres, pero también es cierto que, además de su atractivo físico, de su dulzura y afabilidad, su fama despertaba atracción en las mujeres.

AMORES

La vida amorosa de Galdós resulta un rompecabezas por los numerosos amores y amoríos, confirmados por sus familiares y sostenido por la fama.⁴ Victoriano Moreno afirma que Galdós tuvo más de diez o doce hijos naturales y que estas madres e hijos fueron la causa de sus problemas financieros. En cierto modo pienso que, como escribía Marañón sobre don Juan, en aquella sociedad machista del siglo XIX, Galdós no era el hombre fascinador que atrae a las mujeres, que las seduce, las abandona y las sustituye por otras en una incansable experiencia de amor. El donjuanismo para Galdós tenía morbo como atracción malsana en algunas de sus novelas (*Lo Prohibido*, *Tristana*) y los personajes femeninos se libran de ella con las convenientes ideas feministas. Galdós amó a muchas mujeres, de condiciones sociales y culturales distintas, a unas con amor verdadero, a otras platónicamente y otras eran sólo amoríos. El hombre, normalmente, ama más de una vez en su vida pero debemos subrayar que cada uno de esos amores surge cronológicamente en cada una de las etapas de su carácter. En la obra de Galdós encontramos descritas numerosas situaciones que indican que Galdós conocía la vida amorosa por propia experiencia:

Qué duda cabe que tiene gran experiencia amorosa. No se podría escribir así, si no se hubiera sentido antes. Los amores de sus novelas no sólo están aprendidos en otras novelas, no son amores librescos, hay una verdad y una vida que nos presentan la veta escondida de un Galdós pasional, aunque enamorado y mudable⁵.

No olvidemos lo que se deduce de las acertadas consideraciones de Berkowitz sobre la psicología afectiva de Galdós. De los contenidos de la extensa correspondencia, que mantuvo con numerosas mujeres, se puede concluir que era atraído especialmente por dos tipos característicos, o las varoniles, al estilo de su propia madre, actuando frente a ellas como contraste juicioso y pacificador o, por el contrario, es compañero sentimental y comprensivo de otras inseguras e indefensas. Otra cualidad que aparece alguna vez en la filosofía amorosa de Galdós –como veremos– es la coexistencia de varios amores y la frecuente sustitución de una pasión por una nueva

³ Ortega y Gasset, J. *Estudios sobre el amor*. Madrid, Revista de Occidente, Madrid, 1957.

⁴ Sainz de Robles, F: *Benito Pérez Galdós*, Madrid, Aguilar, 1973.

⁵ Bravo-Villasante, C. *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Novelas y Cuentos, Madrid, Aguilar, 1973.

relación amorosa. Se ajusta todo ello, recordemos a *La incógnita y Realidad*, con las ideas propias de varios de los personajes galdosianos. Estas ideas las expresa Manuel Infante cuando escribe a D. Equis X, en Orbajosa, Madrid, 6 de enero:

Con decirte que somos jóvenes, y que no hay mayor tontería que llegar a la vejez sin probar cuanta manzana y cuanto melocotón y cuanta breva dan los frutales de la vida, me parece que te contesto bien y aun que te dejo callado.

No obstante, en el *discurso de Pérez Galdós en el homenaje a Benavente*, expresaba lo que pensaba o sentía sobre la mujer.⁶

Sin mujeres no hay arte; [...] Ellas son el encanto de la vida, el estímulo de las ambiciones grandes y pequeñas; origen son y manantial de donde proceden todas las virtudes. Debemos a la parte bella y débil de nuestro linaje los altos ejemplos de abnegación y de heroísmo, y reservándonos los móviles del desorden moral y la responsabilidad de todas las formas de pecado. Obra de ellas son los más gloriosos triunfos del bien; obra nuestra las privadas desdichas y las públicas catástrofes. Es destino ineludible de ellas amar al hombre y este debe consagrarles toda su inteligencia y su amor entero.

Leopoldo Alas *Clarín*⁷ escribe que « uno de los datos biográficos de más sustancia que he podido sonsacarle a Pérez Galdós es... que él, tan amigo de contar historias, no quiere contar la suya. [...] Tal vez lo principal, a lo menos la mayor parte, de la historia de Pérez Galdós, está en sus libros, que son la historia de su trabajo y de su fantasía ». Clarín piensa que la principal causa de que Galdós no quiera contar su vida está en la modestia que, incluso, le impide pronunciar cuatro palabras en público. Al cerrar la conversación Galdós le dice:

Como usted ve, nada de esto merece que se le cuente al público; se lo digo por carecer de otras noticias de más valor, o porque las de verdadero interés son de un carácter privado y reservado, al menos por ahora y en algún tiempo.

Sobre el amor confiesa Clarín que no sabe si Galdós tuvo novia porque « me ha contado muchas cosas... de otros, pero jamás sus primeros amores, ni los demás de la serie, si la hubo. Y en este terreno las conjeturas pecarían contra la prudencia ». Sin embargo, imagina que la mujer que más le gusta a Galdós « es la que se parece a María Egipciaca por la hermosura del rostro, pero más a Camila y a Fortunata por el espíritu; mujer muy española, de rompe y rasga hasta cierto punto, honrada por temperamento, suelta de modales, sin que lleguen a libres... ».

Antón de Olmet y García Carrafa, sin embargo, afirman convencidos que en su juventud, fuera de la lucha por triunfar en su arte, una lucha que se dulcificó pronto ante el caudal de méritos y talentos del gran escritor, no tuvo la vida de don Benito palpitaciones fuertes ni azarosas. Con todo parece verse a Galdós en Tito, el protagonista del Episodio Nacional *Amadeo I*, cuando dice que « trabajó sin descanso, repartiendo su voluntad entre las tareas de pluma y la conquista de mujeres, únicas empresas en que le favoreció la fortuna ».

⁶ Pérez Galdós, B, *El Imparcial*, 20 de diciembre de 1905.

⁷ Alas, *Clarín* L. *Pérez Galdós. Estudio crítico biográfico*, Madrid, 1889.

AMORÍOS

Las primeras sombras afectivas de Benito Pérez Galdós⁸ se encuentran en la joven Dolores Macías Sánchez, que había estado viviendo en la casa de los Galdós y que fue novicia en el convento de Las Descalzas de San Ildefonso desde los dieciséis hasta los veintiún años, edad en la que decidió salirse de él y acogerse en la casa de su tío don Sebastián Pérez, en la calle Cano de Las Palmas de Gran Canaria. En los paseos que realizaba gustaba de acompañarla su primo, el niño Benito del que no detallan su edad, pero considero que no es probable una ensoñación del niño hacia su prima.

En 1850 llegó al hogar de la calle Cano nº 34 su prima cubana María Josefa Washington de Galdós, conocida por Sisita, nacida de una unión libre de su tío materno José María y de Adriana Tate. Los niños crecieron. Y *mamá* Dolores percibió que su hijo Benito, que tenía 16 años y Sisita 15, estaban enamorados. Sisita era una joven de cuerpo delgado, llena de seducciones que atesoraba en sus ojos, en su boca, en todas las partes de su cara morena y alegre, llena de inexplicables gracejos y atractivos. Doña Dolores decidió para apartarle de su prima, en cuanto Benito terminó el bachillerato, enviarle a Madrid para estudiar la carrera de Derecho. Esta severa decisión de su madre le causó tanta amargura a Benito que duró muchos años. Galdós le confió a *Clarín* que, al llegar a Madrid, “estuve algún tiempo atortolado, sin saber qué dirección tomar, bastante desanimado y triste”. ¿Fue una secuela del abandono de Sisita su desenfreno en Madrid? ¿Qué rumbo hubiera tomado con Sisita la vida de Galdós?

Galdós llegó a Madrid en 1862 para estudiar Derecho y confiesa en *Memorias* de un desmemoriado que “escapándome de las cátedras, ganduleaba por las calles, plazas y callejuelas [...] y si mis días se me iban en « flanear » por las calles, invertía parte de las noches en emborronar dramas y comedias”. En la época de estudiante en Madrid Galdós tuvo –al parecer– una novia llamada Pilar. Esta tuvo que marchar a La Coruña y Galdós tuvo noticias que allí se había casado. Después de estar diez años en Madrid como estudiante y periodista, hablaba poco en las tertulias, se encerraba en su habitación a trabajar o en la biblioteca del Ateneo, visitaba los barrios y rincones de Madrid, pero no se conocía su vida amorosa. No obstante, la creatividad de Galdós usaba su pluma para dibujar lo más íntimo de la vida misma, la realidad que percibía y el amor. En 1863 Galdós regresa a Las Palmas para pasar las vacaciones de verano y, tal vez, en busca del amor de su prima Sisita. En el curso 1863-64 Galdós dejó la modestísima pensión de la calle de las Fuentes, 3, piso 2º, que le había buscado su amigo Fernando León y Castillo, y se alojó en otra pensión, la de doña Melitona en la calle del Olivo número 9, 2º piso, en el barrio de la Abada que los amigos de Madrid llamaban La Pajarera porque allí se hospedaban varios canarios. Aquí pasó seis años y Luisa, la hija de la casera, era para él uno de los mayores atractivos. Galdós comenta que, « según cuenta quien lo sabe », es barrio de mala fama. En este popular barrio había numerosas salas de fiesta abiertas día y noche con mujeres de fáciles amoríos. Pero, en cambio, tenía la ventaja de estar más cerca de la Universidad. Frecuentaba el teatro Real y se reunía en la tertulia del café Universal, llamado popularmente el café de los espejos, en la Puerta del Sol, 15, con otros estudiantes canarios. Allí estaba en silencio y se decía que « es un canario que no canta ». Mientras escuchaba las conversaciones hacía con papel de periódicos monigotes de los amigos, pajaritas de papel y figuras de mujeres de la vida, que pululaban entre las mesas del café, y que colocaba en hilera sobre el mármol. Años más tarde, cuando aún tenía poca fama, era

⁸ Ruiz de la Serna, E, Cruz Quintana, S, *Prehistoria y protohistoria de Benito Pérez Galdós*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1973.

identificado entre los contertulios de café como « el chico de las pajaritas ». También el año siguiente, 1864, regresa a Las Palmas para pasar las vacaciones pero ocurrió un grave problema familiar. Sisita quedó embarazada y es obligada, a principios de 1865, a volver a Cuba donde le habían preparado un matrimonio con un rico sesentón. Galdós no pasa el verano de 1865 en Las Palmas porque se enteró que Sisita ya había regresado a Cuba, pero sí vuelve en 1866 comenzando entonces su primera novela “La sombra”, en la que trabajaría en sus ocios isleños del otoño. Sisita, en efecto, regresó en 1865 a Cuba donde se casó, tuvo hijos, y murió a los veintinueve años. En este desengaño se ha querido ver la causa de su soltería. No obstante Galdós, a pesar de las frecuentes amantes, tuvo por lo menos dos amores en su vida, como veremos, que le hicieron pensar en el matrimonio. Sisita fue el primero.

Al llegar a Madrid a fines de septiembre de 1862, la secuela del frustrado noviazgo con Sisita y la lejanía de la autoridad maternal y severa de su *mamá* Dolores, como dije antes, podría explicar su vida desordenada y de mal estudiante. Es una incógnita qué rumbo hubiera tomado con Sisita la vida de Galdós. Es evidente que don Benito no quería hablar en absoluto de esto. Cuando en 1912 los periodistas Antón de Olmet y García Carrafa⁹ le preguntan por qué no cuenta algo de los amores de su juventud, Galdós les atajó diciendo que “ese es un aspecto de mi vida que no tiene nada de interesante. Nunca sentí la necesidad de casarme, ni yo puse empeño en ello”.

Años después, en el verano de 1867, va a París con José M^a Hermenegildo Hurtado de Mendoza (esposo de su hermana Carmen) y su sobrino José María de 10 años. En 1868 también viaja a París con su hermano Domingo y su esposa Magdalena Hurtado de Mendoza. A su regreso a Madrid Galdós se dedicó a callejear, asiste como socio a las actividades del Ateneo y aprovecha para terminar “*La Fontana de Oro*” en diciembre guardándola en una gaveta junto con su novela *La Sombra*. Cuando llega el verano siguiente viaja a Las Palmas y “*mamá*” Dolores sufrió un gran desengaño al conocer por Benito que no era licenciado en Derecho. Pocos meses más tarde su hermano Domingo, que había financiado los estudios de Benito en Madrid, fallece a los cuarenta y seis años en Las Palmas en 1870 dejando viuda a la cubana Magdalena Hurtado de Mendoza, de treinta y nueve años, doce años mayor que Don Benito. Magdalena propuso a sus cuñadas Carmen y Concha trasladarse a Madrid para ofrecer un hogar al escritor ahora que se abría camino en el periodismo. Creían sus familiares que Benito, solterón incorregible, arrastraba una vida descuidada en pensiones y, así, le alejaban de esa vida. Doña Magdalena, la “*madrina*” en lenguaje familiar, entonces le proporciona fondos para llevar a la imprenta el manuscrito de “*La Fontana de Oro*” que estaba guardada dos años sin publicar. Magdalena es un enigma más en la vida de Galdós.

Llega 1870 y Galdós ya había conocido en Madrid la lucha política y social. También ha conocido una multitud de gentes de toda clase social e ideas⁷. Pero con secretismo conduce cualquier relación femenina. Casi todo lo que sabemos vendrá de las experiencias que colgará a sus personajes o por las cartas que se conservan. Sin embargo, nos preguntamos a quién se refiere cuando dice lord Gray en el Episodio Nacional *Cádiz*:

⁹ANTÓN DEL OLMET L, GARCÍA CARRAFA A *Los grandes españoles. Galdós*. Madrid: Imprenta del “Alrededor del Mundo,” 1912.

Yo también amo –prosiguió-. Mi amor es secreto, misterioso y oculto, como las perlas, que además de estar dentro de una concha están en el fondo del mar. No tengo celos de nadie, porque su corazón es todo mío. No tengo celos más que de mi publicidad; odio de muerte a todo el que descubra y propale mi secreto. Antes me arrancaré la lengua que pronunciar su nombre delante de otra persona. Su nombre, su casa, su familia, todo es misterioso. Yo me deslizo en la oscuridad, en oscuridad profunda que no proyecte sombra alguna, y abro mis brazos para recibirla, y los oscuros cuerpos se confunden en el negro espacio.

¿El amor secreto es Juana Lund Ugarte? El 28 de noviembre de este 1876 Galdós escribe preocupado a Pereda porque ahora tiene el entendimiento y la voluntad enteramente habitada por su novela *Gloria* y teme que sea peor que sus otras novelas. Este año en Santander sus hermanas le presentan al señor Lund, un pastor protestante de origen noruego, que se casó y vive en Bilbao con una vizcaína católica. El matrimonio tiene una hija, Juanita Lund Ugarte, de dieciocho años y pasan también allí las vacaciones de verano. Galdós se sintió atraído por esta joven y pudo inspirarse en Juanita para hacer el retrato físico de su *Gloria* y quizá para tomar algún rasgo del carácter. Galdós tiene treinta y cinco años y ha llegado a adquirir cierta notoriedad como novelista. Es un joven, de elevada estatura, de pelo corto y llamativo bigote. Vivía en un piso del barrio de Salamanca y con él seguían estando sus hermanas Concha y Carmen, con su marido e hijos, y la cuñada Magdalena. Después de almorzar en familia Don Benito volvía a escribir o salía hacia el paseo, el café, o una dirección no revelada, se perdía fumando puros unos tras otro y no volvía sino a la noche. De donde venía y con quien había estado era parte de las sombras de su vida íntima. Pero muchos datos autobiográficos aparecen en la novela *La desheredada*¹⁰ de la patética Isidora Rufete. Galdós describe con detalle los pisos que los varones acosadores ponen a sus amigas las *entretendidas*. En septiembre viaja a Alemania. Los viajes privados de don Benito por Europa amplían campos en el terreno erótico. Al final de este año Emilia Pardo Bazán, que tiene 30 años, escribe la novela “*Un viaje de novios*”, con perfiles de naturalista, y recibe una nota de felicitación de Galdós:

Señora y distinguida amiga: hace tiempo que pensaba escribir a V. felicitándola por los admirables artículos de “La cuestión palpitante” en los cuales [...] ha dicho cosas tan verdaderas, hermosas y oportunas [...].

Emilia sonríe al leer que él pone antes de la despedida: “*Soy de los primeros más vehementes admiradores de sus escritos*”. Y ella, como una adolescente emocionada, le contesta:

Muy ilustre maestro y amigo: debo a V. infinitas muestras de benevolencia, y su carta del 5 es una de las más gratas a mi corazón [...].

Todo esto acercaba de modo fatal a Galdós y a la condesa. Es posible que *El amigo Manso* sea la novela con más información autobiográfica sobre Galdós¹¹. Juanita Lund fue utilizada por Galdós para resaltar rasgos en la Irene de *El amigo Manso*, la amada por el profesor. Y Marañón testificó que Juanita fue el gran amor de Galdós, la mujer

¹⁰ GULLON G. *Originalidad y sentido de La desheredada*. Anales galdosianos. Año 17, 1982.

¹¹ GULLÓN R. *El amigo Manso, novela galdosiana*. En *Técnicas de Galdós*. Madrid, Taurus. 1970.

que admiró y que lamentó haberla perdido¹². Posteriormente, cuando Juanita tenía 21 años (1879), el anuncio de su matrimonio con el Dr. Aniceto Achúcarro, oftalmólogo, fue como un shock para Galdós por el intenso disgusto. El matrimonio tuvo cuatro hijos y el mayor, Nicolás Achúcarro Lund (1880-1918), fue un prestigioso neurohistólogo discípulo de Luís Simarro y Alois Alzheimer, trabajó en la cátedra de Ramón y Cajal y dirigió el laboratorio de neurología de la Junta de Ampliación de Estudios. Galdós, después de aquel desengaño amoroso con Juanita Lund, termina en 1883 el “*Doctor Centeno*” donde se describen realidades que nos llevan a conocer al libidinoso Alejandro Miquis – que es el joven Galdós- , su mundo estudiantil de 1863 a 1869 y sus amoríos. La casa de huéspedes de *El doctor Centeno* reproduce la vida de esos años en la calle del Olivo y las relaciones con las hijas de la patrona. Recordemos que Galdós a los veinte años vivió en la calle del Olivo, 9, 2º.

En el mes de mayo de 1883 Galdós inicia desde Santander viaje hacia Inglaterra y otros países en compañía de José Alcalá Galiano. En *Memorias de un desmemoriado* escribiría Galdós sobre la visita y andanzas de los dos amigos por el Londres victoriano. Alcalá Galiano llevó a Galdós, *gloria nacional*, a saludar al embajador de España, don Manuel Rancés y Villanueva, que había sido un tenorio en Berlín y en Viena entre las damas encopetadas y actrices de primera clase.

Cuatro años antes Galdós no regresó después del verano a Madrid sino que permaneció en Santander hasta el otoño de 1880. Y en carta enviada a Mesonero Romanos el 1 de julio de 1880 escribe:

Estoy dedicado a la holgazanería. En octubre próximo reanudaremos las tareas literarias. Salgo mañana para Asturias con objeto de ver algo nuevo. Dentro de ocho días regresaré.

Pienso que una de las causas de este retraso es su reciente relación con la asturiana Lorenza Cobián González. Lorenza nació el 21 de mayo de 1851 en el pueblo de Bodes en el municipio de Parres. Galdós y Lorenza se habían conocido en Santander, donde la joven parraguesa pasaba largas temporadas con unos tíos, y pronto tendrían un primer hijo que falleció al poco de nacer. En la Exposición Nacional de Pintura de 1884, en Madrid, Galdós conoce a Emilio Sala y José María Fenollera para quienes Lorenza había posado como modelo. Lorenza era una joven atractiva pero no recibió la primera enseñanza. Galdós, congruente con sus ideas sobre la educación del pueblo, hizo que aprendiera leer y escribir. También Galdós cuando nació su hija María asumió con gran cariño su manutención y educación. Del carácter de Lorenza tomó Galdós algunos rasgos para trasladarlos a sus obras como la joven Casianilla de *Cánovas*, o Lorenza o Leré en *Ángel Guerra*. Con el tiempo Galdós le puso casa a Lorenza en Madrid y también pasaba algunos veranos en Santander. Como testimonio de las ocasionales visitas de Galdós al oriente de Asturias quedarán para siempre fragmentos de su obra *El amigo manso*, en los que describe la zona de Covadonga y Parres. Lorenza Cobián, como veremos más adelante, terminó en tragedia y su cuerpo descansa en el cementerio civil de Madrid en una tumba a la que su hija, María Pérez-Galdós Cobián, iba asiduamente a llevarle flores.

¹² PATTISON W T. *El Amigo Manso and el amigo Galdós*. Anales galdosianos. Año II. 1967.

En este mismo 1884 Emilia Pardo Bazán publicó *La ama joven*, que trata precisamente sobre crisis matrimoniales. Después su matrimonio, celebrado hace diecisiete años en la capilla de Meirás, con José Quiroga se ha roto definitivamente. Emilia cumplía treinta y cuatro años. Galdós había acabado *Lo prohibido* en los primeros meses de 1885. En sus páginas podemos leer mucha vida galdosiana. Narrada en primera persona *Lo prohibido* recoge la llegada a Madrid de José María, un soltero rico, que va a la conquista de sus primas casadas. A este conquistador de mujeres sólo le interesan las que le están prohibidas por estar casadas. Le dice a su prima María Juana:

No prima, no te molestes [en buscarme novia] – repliqué- No hay mujer para mí. Es una desgracia; pero no lo puedo remediar. [...]. Es, te reirás, es que no me agradan más que las cosas prohibidas, las que no debieran ser para mí [...]. Ríete todo lo que quieras, llámame loco, enfermo, despreciable y hasta ridículo, pero no me digas que me case.

Después de la separación Emilia Pardo Bazán marcha a París y se hospeda en un hotel de la calle Richelieu y escribe a Galdós que ahora dispone de horas para trabajar. Pero no sólo trabaja sino que se relaciona con los escritores y artistas. A finales de 1886 Emilia Pardo Bazán envía una nota a Galdós: *1886. Hotel d'Orient. Rue Dannon. Le quiere muy de veras su amiga. E.*

La relación y admiración, casi de discípula a maestro, se va transformando en una relación apasionada. A su regreso de París en febrero de 1887 Emilia reside en Madrid y pronuncia unas conferencias en el Ateneo, entre el 14 y el 28 de abril, a las que asistirá en lugar preferente el ateneísta Galdós. Y de nuevo regresa a París pero antes escribe a Galdós que se siente como una quinceañera con deseos de diversión. Galdós confesó al doctor Marañón que ella trató de seducirle. La amistad se hace más íntima y meses más tarde, durante el verano, Emilia le escribe:

« 1887. Plazuela de Santa Ana. ¿Cuándo viene? No quisiera tardar en verle».

Otra carta datada en «La Coruña, 7 de diciembre de 1888», comienza «Mi buen amigo e ilustre doctor» y termina «Su amiga y admiradora invariable, q. b. s. m. Emilia Pardo Bazán». Cuando Galdós recibe esa declaración siente un interés expectante y en su contestación a Emilia la invita a acompañarle por países nórdicos en su acostumbrado viaje veraniego al extranjero. Y ella le contesta que le entusiasma más la primavera de Italia o Alemania.

La I Exposición Universal de Barcelona fue inaugurada el 20 de mayo de 1888 por la Reina Regente María Cristina y su hijo Alfonso XIII. Galdós acudirá sólo dos días como diputado a Cortes miembro de una comisión. Emilia se anima y va también a la Exposición. Allí su amigo Narcis Oller le presenta, el 27 de mayo, a José Lázaro Galdiano, de veintiséis años, empleado de la Compañía Trasatlántica en Barcelona, con el que desaparece el mismo día 27 hasta el 29 por la noche en que ella revela a Narcis Oller que ha estado de excursión en Arenys del Mar con Lázaro Galdiano. También en aquel mismo verano Lázaro Galdiano le comentó a Narcis Oller que se había topado con Emilia Pardo Bazán en Oporto. Con un comentario pícaro Oller filtró a unos amigos esta noticia que, lógicamente, llegó también a Galdós. Estaba próximo el otoño de 1888 cuando Emilia Pardo Bazán publicó dos novelas, *Morriña* e *Insolación*, en las que leemos una historia de amor apasionado, más ardiente en *Insolación*, Emilia se la dedica

a José Lázaro Galdiano.¹³ Galdós le escribe que el conoce estas aventuras con Galdiano y le deja ver su indignación que no le permitía dormir, ni comer y que se pasaba el día fumando un cigarro tras otro. La Pardo Bazán le contestó enseguida con otra carta fechada *Hoy 26-A media noche* en la que le explica que:

Amigo del alma, ante todo, no me llames caridad a lo que es acendrada ternura. [...]

Acabo de leer tu carta. Voy a sorprenderte algo diciéndote que adivinaba su contenido. Sé quién te enteró de todos esos detalles portugueses, y comprendí a qué aludías al anunciarme un cargo grave. Apelas a mi sinceridad: debí manifestarla antes, pues ahora ya no merece este nombre; sea como quiera, ahora obedeceré a mi instinto procediendo con sinceridad absoluta. Mi infidelidad material no data de Oporto, sino de Barcelona, en los últimos días del mes de mayo, tres después de tu marcha.

Perdona mi brutal franqueza. La hace más brutal el llegar tarde. Y no tener color de lealtad. Nada diré para excusarme, y sólo a título de explicación te diré que no me resolví a perder tu cariño confesando un error momentáneo de los sentidos, fruto de las circunstancias imprevistas. Eras mi felicidad y tuve miedo a quedarme sin ella. Creía yo que aquello sería para los dos culpables igualmente transitorio y accidental. Me equivoqué: me encontré seguida, apasionadamente querida y contagiada. Sólo entonces me pareció que existía problema: sólo entonces empecé a dejarme llevar hacia donde —al parecer— me solicitaban fuerzas mayores, creyendo yo que allí llenaba yo mayor vacío y hacía mayor felicidad. Perdóname el agravio y el error, porque he visto que te hice mucho daño; a ti, que sólo mereces rosas y bienes, y que eres digno del amor de la misma Santa Teresa que resucitase.

Deseo pedirte de viva voz que me perdones, pues aunque ya lo has hecho, y repetidas veces, a mi me sirve de alivio el reconocer que te he faltado y sin disculpa ni razón. Hasta luego; no me llesves a mal nada de lo que en esta carta te escribo: la recibirás por la mañana (el jueves) y por la tarde podré desahogar un poco el corazón rogándote que no pierdas enteramente el cariño a la que te lo profesa santo y eterno.

Hasta luego, no olvides las señas. Haz por comer y no fumes mucho.

Un mes después de la inauguración de esta Exposición Universal de Barcelona Galdós dirige una tarjeta postal con fecha 1 de junio:

Sra. D^a Lorenza Cobián, calle de Santiago 2, interior pral. Izq. Madrid. Hoy, ocupadísimo. Escribiré mañana. Cariños de Don Sisen.

Con sus secretismos habituales el remitente firmaba con frecuencia con el nombre humorístico de “Sisebuto”⁹. La relación clandestina de don Benito con doña Emilia probablemente era simultánea con la que mantenía *Don Sisebuto* con su amante Lorenza Cobián. Las cartas de amor de la Pardo Bazán nos proporcionan muchos datos de aquella relación, apasionada por parte de ella, e incluso dan noticia del lugar de los encuentros en la calle de la Palma, junto a la iglesia de Maravillas, algunas veces denominada Maravillas Church y Palma Strasse., que señalarán repetidamente las cartas

¹³ BRAVO VILLASANTE C, *Emilia Pardo Bazán. Cartas a Benito Pérez Galdós*. Ed. Turner. Madrid. 1978.

de ella. Luego, a principios de enero de 1889, Emilia está en Madrid. Dos meses después, el 23 de marzo, tiene lugar el encuentro de reconciliación que estrecha aún más la relación íntima que va durar hasta 1890. Emilia escribe a Galdós el 27 de abril de 1889:

[...] Aquellas cartas, el encuentro a dos pasos del candelero, junto a aquellos bancos en que yo creía buenamente que nos sentaríamos; tu actitud en el coche, en fin, todas las circunstancias del paseo, me demostraron que eras para mí...

Galdós escribe *La Incógnita* en noviembre de 1888 a febrero de 1889 y luego finalizó *Realidad*, novela en cinco jornadas, en julio de 1889. Tiene interés ahora valorar los datos autobiográficos que encontramos en la novela *Realidad* relatando los amores clandestinos de una gran dama, conocida en Madrid por su notoriedad, y un hombre soltero que conocía los bajos fondos de la sociedad. Emilia Pardo Bazán se vio reflejada en la infiel Augusta la figura de *Realidad*. Aproximadamente a mediados de agosto de 1889 Emilia confiesa a Galdós:

Me he reconocido en aquella señora más amada por infiel y por trapacera. ¡Válgame Dios, alma mía! Puedo asegurarte que yo misma no me doy cuenta de cómo he llegado a esto...

En aquellos meses de 1889 tuvo lugar, del 6 de mayo al 31 de octubre, el gran acontecimiento de la Exposición Universal de París que, como símbolo, presentaba para la posteridad la que sería famosa Torre Eiffel. La Pardo Bazán, después de su aventura de Barcelona, está en París en la gran inauguración y escribirá el libro *Al pie de la Torre Eiffel* contándonos su visita. En una de sus páginas alude a « cierto amigo mío, por señas acérrimo republicano » presente en la Exposición de Barcelona. Los dos amantes se encontraron a escondidas en París. La habilidad de ambos para conseguir su *ocultismo* es casi una constante epistolar. A doña Emilia y a don Benito les preocupan que se conozca este romance. En septiembre desde París salen para el planeado viaje para Alemania y Suiza.¹⁴ Y desde París el 28 de septiembre de 1889 Emilia escribe, tres días después de finalizar su correría pasional por los bellos lugares de la ruta del Rin, cuando ya Galdós ha regresado a Santander, y queda desolada en aquella ciudad:

Triste, muy triste... como diría un orador de la mayoría, me quedé al separarme de ti, amado compañero, dulce vidita [...]. Hemos realizado un sueño, miquiño adorado, un sueño bonito, un sueño fantástico que a los 30 años yo no creía posible. Le hemos hecho la mamola al mundo necio que prohíbe estas cosas; [...]. Felices, nosotros. ¡Ay, cuándo volveré a estrecharte en mis brazos, mono, felicidad mía, cuándo será! [...]. Que sueños en renovar horas tan venturosas, que vayas tramando el modo de realizarlo en compañía de tu, Peinetita, que te besa un millón de veces el pelo, los ojos, la boca y el pescuezo.

En otra carta, probablemente escrita desde La Coruña el 3 de diciembre de 1889, y enviada a Galdós, que está en Madrid le confiesa:

¹⁴ PATTISON W T. *Two women in the life of Galdós*. Anales galdosianos. Año VIII, 1973.

Yo necesito mi propia estimación, perdida hace año y medio. [...] que murmure de mí el universo entero, pero que yo me juzgue bien. Y el caso es que cada día también te quiero más.

A pesar de los remordimientos que en ocasiones le asaltaban, porque pensaba que ella estaba faltando a su moral, Doña Emilia y Don Benito tuvieron otros encuentros íntimos en varios países de Europa. Tras los viajes a París, Suiza y Alemania, le escribe Emilia a Galdós:

Valle de Mantua 5.

Mi bien, miquísimo mío del alma: [...] Haz por venir pronto, cielo feo, monigote, y mientras no puedas arrancarte de esas playas, escíbeme [...].

¡Cuán grande va a ser mi orgullo si me dices que tus saudades corren parejas con las mías, y que tu también has encontrado en mí la compañera que se sueña [...] y un deseo tal de verte otra vez en cualquier misterioso asilo, apretaditos el uno contra el otro, embozados en tu capa o en la mía los dos a la vez, o tumbados en el impuro lecho, que nuestra amistad tiernísima hace puro en tantas ocasiones. Sí, yo me acuesto contigo y me acostaré siempre, y si es para algo execrable, bien, muy bien, sabe a gloria... porque tienes la gracia del mundo y me gustas más que ningún libro.

El conde José Pardo Bazán muere el 23 de marzo de 1890 y Emilia escribe: *Hoy jueves. Mi querido compañero: estoy como podrás suponer: ¡he encontrado a mi padre muerto! [...].* Después de la muerte de su padre, Emilia y Galdós reanudan en Madrid sus encuentros *en el asilo* un mes más tarde. Pero corren los meses y Galdós se va desencantando porque conoce que Emilia tiene otras aventuras amorosas. También Emilia conoce que Galdós visita con frecuencia a Lorenza Cobián y que admira a María Guerrero.¹⁵ No obstante, ante la sospecha de que Galdós la abandona, se reaviva su amor. Y Emilia le escribe antes de Navidad:

Dirás, ¿y por qué me pareciste fría alguna vez? Ratoncito mío, porque se me figuraba que no era yo para ti lo necesario, lo indispensable, la pareja.

No eran tus abstenciones, por causas higiénicas, las que así me hacían pensar. No. [...]. ¿Quién es capaz de saber los enigmas del porvenir? [...] Somos insustituibles el uno para el otro. Sí, mi gloria, lo somos.

A mí no sé qué me parece la idea de estar sin ti, y tú, pobrecito, también sin mí te encontrarías muy mal. [...]. Pues bien: yo no quiero que me dejes. No; tú eres para mí. Para mí tus besos todos, todos.

La ruptura de su relación con Galdós es inminente ya que el nuevo amor de este, Lorenza Cobián, es una mujer atractiva. A Galdós le atraían de Emilia la cultura, su papel innovador en la literatura, su creatividad como escritora, sus ideas avanzadas como defensora de la mujer y su personalidad. Pero pasaban los años y su físico le atraía cada vez menos. Ahora Emilia comprende –aunque tarde– que Galdós era para ella “*lo necesario, lo indispensable, la pareja*”. Pero, además, la idea que tenía Galdós sobre la afectividad, su psicología y la educación sexual existente en el siglo XIX hizo imposible una unión duradera. Por otro lado, el punto de inflexión del amor de Galdós con Emilia fue cuando ocurrió la aventura de ella con Lázaro Galdiano.

¹⁵ ORTIZ ARMENGOL, P. *Vida de Galdós*. Crítica, Madrid, 1996.

El 12 de enero de 1891 nace una niña en Santander, María, de la relación de Galdós con Lorenza Cobián. El acta de nacimiento certifica que:

[...] dicha niña nació en la casa número 24, piso 3º, de la Cuesta del Hospital, a las diez de la mañana del día 12 del corriente. Que es hija ilegítima de Doña Lorenza Cobián, natural de Bodes, provincia de Oviedo, mayor de edad, soltera, dedicada a las ocupaciones de su casa y vecina de la del nacimiento; que es nieta por línea materna de D. Tomas Cobián y de D.ª Josefa González, casados, labradores, naturales y vecinos de dicho Bodes, y que a la expresada niña se le había de poner el nombre de María.

Galdós se queda desde esa fecha a vivir largas temporadas en Santander no sólo para descansar sino para escribir con el sosiego que no tiene en Madrid.¹⁶ En su hogar don Benito estaba rodeado de mujeres que le cuidaban « *con gran dulzura y tolerancia* », según Marañón. Eran sus hermanas Concha soltera y Carmen viuda desde 1892, así como también su cuñada viuda Magdalena. Junto a ellas estaba el hijo de su hermana Carmen, don José (*Don Pepino*), la ahijada Rafaelita y varios criados. Los criados más cercanos eran Victoriano Moreno que era el « *depositario de sus secretos* » en Madrid y le acompañaba también en algunos viajes y en actos políticos; Manuel Rubín González, que era su jardinero, mayordomo y vigilante de San Quintín en Santander y que le acompaña también en las salidas en *busca de aventuras* por Cantabria, y Paco Menéndez García que fue siempre fiel criado, cochero, amanuense y a quien don Benito dejó una importante donación en su testamento. Existen sospechas fundadas de que Paco también era hijo de Galdós. La niña Rafaelita, hija natural del torero Rafael González « Machaquito » y de una aristócrata cordobesa, era ahijada de *Don Pepino*. A Rafaelita la describen como *una preciosa morenita de ojos negros que miran intensamente*, una *linda y simpática criatura* y siempre fue cobijada en la casa de la familia Galdós-Hurtado de Mendoza con un cariño como si hubiera sido hija de Galdós, quien la enseñó a dibujar y a tocar el piano y a quién Don Benito escribía cartas cuando el no se encontraba en su villa de San Quintín (Santander). Rafaelita llegó a ser una mujer hermosísima cuya belleza Julio Romero de Torres eternizó en un lienzo titulado *Jazmín*. También poseía Galdós en su despacho un retrato de Rafaela hecho por Romero de Torres.

Emilia herida en su amor propio, durante los ensayos de la obra *Realidad* en noviembre de 1891, en los que sustituyó al director Emilio Mario que tenía gripe, se enteró por los corrillos del teatro de la Comedia que Galdós, además, ha recomendado a una nueva actriz. Y sus ojillos estrábicos se fijan en una guapa joven de 26 años que estaba en el escenario. Le dicen que se llama Concha Morell. Pero Emilia no se rindió. La condesa Pardo Bazán escribe a Galdós que se encuentra en Santander:

«Ontaneda, 26 de junio, 1894. Epístola de Lidia á Horacio, sobre el tema 'Eheu! fugaces...'

«Mi caro Venusino: estoy en estos baños por prescripción del arte de Esculapio, [...] Los montañeses que ya conozco por aquí suponen a

¹⁶ AVILA ARELLANO J. *Doña Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós en 1889. Fecunda compenetración espiritual y literaria*. Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos. 1990.

priori que no veré a Pereda, y también que no omitiré visitar su palacete de V. (villa Venusina). Desde luego declaro que han acertado en sus presunciones, y que mi deseo es darle a V. esta señal de afecto y consideración profunda (qué tal?) Pero, cher Horace, la metamorfosis sufrida por mí y algo provocada quizás por sabios consejos de V, es causa de que, antes de poner por obra mi propósito, quiero enterarme de las disposiciones con que V. lo recibirá, y de si ve V. en él el más leve motivo de contrariedad por cualquier concepto, en cuyo caso yo declaro que renuncio a él, y que haré de modo que, sin estrañeza de nadie, no se realice.[...] Mi sexo y mi situación me obligan a estudiar siempre el modo de no exponerme a que parezca inconsiderado ningún acto de mi vida social. En plata, si V. no me contesta y no se adelanta a visitarme en Santander, yo me abstendré de ir al palacete.

Si V. no me contesta entenderé que Lidia no debe hacerse presente á Horacio... y sufficit. Proceda V. con absoluta libertad y según sus propósitos y deseos. Ya sabe V. que de todos modos le quiere mucho y no le admira menos,

Lydia - Porcia

P.S. Estoy aquí hasta el sábado, día en que salgo para Santander, y dormiré en el Hotel del Muelle. El domingo por la tarde salgo para Santillana.

Pero Horacio y Lidia simplemente se reunieron como amigos. Pero ya no es el amigo-amado con el que ella había imaginado una imposible unión entre iguales. Emilia Pardo Bazán le escribe reiteradamente instando el retorno a la intimidad perdida « *ya sea en el asilo, sea en Palma Strasses*” (sic) ». Pero Galdós está ocupado en su relación con Lorenza Cobián González y su fascinación por María Guerrero. Ya Galdós deseaba poner final a las relaciones con Emilia Pardo Bazán cuando, desencantado escribía *La incógnita* y también *Realidad*, en las que trataba del adulterio.

Es atractivo dejar ver la admiración platónica, acaso el amor, que se transparenta a través de las cartas escritas por la oculta María D. M. a Galdós de 1900 a 1905.¹⁷ Se conocen veintinueve cartas de María a Galdós que contesta sólo la mitad. María nunca quiso dejar ver su identidad a pesar del interés de Galdós que, incluso, recurre a amigos de Méjico donde él pensó ir, como se afirma, para conocerla. Las cartas de María muestran su gran personalidad y formación religiosa. Por temor a su familia oculta la relación con Galdós. En las cartas jamás puso María la dirección exacta sino la de la oficina de Correos en París y, posteriormente en Méjico, iban dirigidas a su cura confesor. Desde la primera carta, París 17 de junio de 1890, muestra su interés en que Galdós publique su obra *Rubita*. El día 7 de noviembre de ese año escribe a Galdós que saldrá con su familia de París el día 14 y que pasarán por Santander donde caminará delante de la villa de San Quintín para verle pero sin que él la vea. Al llegar a Cuba le escribe el 28 de diciembre de 1890 y le dice a Galdós que, cuando él visitó el barco de vapor, la vio allí en Santander. Más tarde, el 23 de marzo de 1892, Galdós recibe en

¹⁷ ALONSO G. CORINA, *Galdós y sus relaciones femeninas: María D. M.* Acta del III Congreso Internacional de Estudios Galdosianos. Las Palmas de Gran Canaria, 1989.

otra carta suya la sorpresa de que está escrita en papel timbrado en el que va impreso *Correspondencia particular del oficial mayor del Ministerio de Fomento*. Don Benito se entera así quién es María. Pero María D. M. le explica que él se equivoca, que escribe en un papel de un pariente. Pasan dos años y Galdós no contesta las cartas de María, entonces Galdós en 1894 le pide una fotografía y se compromete a enviarle otra suya, y María le escribe [...] *Vd. es diferente, pero un poquitillo mundano, verdad?*

Ahora se escriben una vez al año. Y así el 20 de octubre de 1896 Galdós recibe una carta en la que María D. M. pregunta si la causa de su retraso epistolar es María Guerrero. Galdós contesta pronto y lo niega. En la siguiente carta María escribe:

Me felicito por lo que dice de su amistad con María Guerrero, tenía yo una pena! Gracias a Dios. Y [...] no será artística pero a la amistad mía no la gana nadie en lo pura y desinteresada [...] Verá Vd. He visto su retrato, en el Mundo Naval. Se le parece? [...] Por cierto que al retrato le debo el saber que es usted casado, lo ignoraba por completo, lo que es raro porque todo lo averiguo.

El 6 de enero de 1901 María confiesa el 6 de enero de 1901 al recibir una carta de Galdós:

[...] ¡ Qué gusto me dio su carta, Jesús, pero que gusto y que sorpresa tan grande; ya ni pensaba yo en eso y me puse tan contenta que en la fiesta a que asistí esa noche última del año, estaba radiante; Qué tarde llegó su carta, por poco no llega nunca, pero más vale tarde que jamás, no es eso? Pues sí señor. Mucho se la agradecí y al recibirla, casi todas mis penas, y ese día tenía un enjambre sobre mi alma, volaron como palomas asustadas por un milano! [...] Vd. es muy oportuno, tanto que me avisa que tal vez venga cuando me alejo yo! ¡Qué lástima! Para qué tardó tantísimo, ahora aunque yo quisiera no podríamos encontrarnos, siempre vamos al revés. Más vale así, ¿no le parece? A mí sí. Por supuesto que no le huyo, me voy porque me llevan contra mi voluntad [...], señor mío, yo lo quiero a Vd. como padre, como hermano, como a hijo (no, así no) como amigo, como a genio, como a personaje, como a una estrella, a un sol, algo así, no vaya Vd. a figurarse otra cosa, hágame el favor de no figurarse otra cosa, se acuerda Vd. de un párrafo de su carta? Aquello de antes del final, antes de decir que vive solo, pensando en el arte, etc., y además, lo recordó Vd.? Pues yo no sólo amo el arte, y la naturaleza, sino que tengo en mi alma un montón de amores [...].

Galdós le escribe por última vez a de mediados de 1901 y dice que es insoportable seguir con esta amistad incógnita aunque él ya sabe su nombre y dice que la conoce. Pero María, aun sin recibir respuesta, le sigue escribiendo hasta 1905. Corina Alonso afirma que el paralelismo entre María y la obra *Mariucha* es asombroso¹⁰.

José María Hurtado de Mendoza (*Don Pepino*) era ya, en esta época, ingeniero agrícola. La admiración y respeto del sobrino hacia su tío fueron inmensos y, además, era un habitual acompañante de don Benito en las visitas a Toledo y en otros viajes. Conoció, por ello, gran parte de los secretos y aventuras de su tío. Dice Marañón que *don Pepino* siempre procuró evitar los roces de su tío con la realidad. *Harto se los buscaba el escritor fuera de casa*, dice Marañón.

Unos años antes, el 16 de enero de 1892, Galdós asiste en la Comedia al estreno de *Felipe Derblay* (adaptación de *Le Maître des forges* de Ohnet) y ve actuar a María Guerrero que tiene 24 años. Galdós confiesa que [...] *la voz, el gesto, la prestancia de la actriz me encantaron*. Unos días más tarde en el ensayo de *El obstáculo* de Daudet confiesa Galdós que [...] *me fijé en su tez morena y descolorida; fijeme asimismo en su limpia pronunciación...* María pidió a Emilio Mario que la presentara a Galdós que afirma [...] *advertí en ella otra cualidad preeminente: la memoria* y que poseía un extraordinario talento artístico. Pero ya don Benito tenía referencias de ella por don José Echegaray desde 1888. Don Benito encuentra en María la aproximación de los dos caracteres femeninos que le han dirigido al psicologismo teatral. La mezcla del carácter independiente y dominante de Emilia y el débil, apasionado y neurótico de Concha Morell. Así vamos a encontrar el carácter de María Guerrero como modelo dramático en muchas de las obras de Galdós. En su amistad con Don Benito le transmite un maternalismo mal entendido. Por eso las relaciones de María Guerrero y don Benito tuvieron sus altibajos. Primero, la devoción de la actriz hacia el autor, después un enfriamiento de estas relaciones cuando María se independiza del director teatral Emilio Mario y forma compañía aparte con su el padre. Y la distancia aumenta cuando, casada María Guerrero con Fernando Díaz de Mendoza en 1896, sólo tiene un simple trato profesional con Don Benito. Lo singular de la relación, con rupturas y pasiones más o menos encubiertas, es el pragmatismo de María y, en ocasiones, la ingenuidad de Galdós. La aparición de María significó para Galdós un proceso de falsa divinización que llegaría al derrumbe. Este amor platónico se derrumba cuando Galdós descubre los coqueteos que, en el mejor sentido de la palabra, tenía María Guerrero con Ángel Guimerá y Echegaray, autores que escribieron también obras pensando que María Guerrero iba a representarlas.¹⁸

Antes, alrededor de la primavera de 1891, Galdós ya había conocido a la joven Concha Morell en uno de sus paseos por Madrid. Galdós, ante el olvido del aniversario, le reprocha a Concha Morell en el verano de 1892:

Pronto, muy pronto, dentro de pocos días, hará un año que yendo yo por la Puerta del Sol, encontré allí a una mujer, antigua conocida mía, la cual en aquel momento me pareció la “estatua del fastidio”. Dos días después, la busqué y le entregué un papelito. Ha pasado un año.

Parece que Concha le pidió un papelito a Galdós y en 1892 le escribe:

[...] No tienes derecho a incomodarte, tontín, porque no me diste el papelito cuando te lo pedí la primera vez, hace muchísimos años. ¿No te decían nada mis ojillos?

Galdós afirma que era *antigua conocida mía*, por lo que podemos deducir que ya antes, en 1890, la había visto alrededor del ambiente teatral o bien un día en sus habituales paseos por Santander. Concha tenía 26 años, una bella apariencia, pelo castaño, tez blanca, elegante, simpática y de espíritu inquieto. Y un jueves le escribe a Galdós:

¹⁸CASALDUERO J. *Vida y obra de Galdós*. Gredos, Madrid, 1970.

Sabes que desde el día del «funesto papelito» no vivo más que para ti. Desde el día primero que te vi te quiero tanto, [...]. No sabía quién eras pero soñé contigo... Te quiero, sí, ¿no he de quererte si tienes los ojos más divinos y el talento más grande del mundo?

Para ella la relación con Galdós, que tenía cuarenta y ocho años de edad y era un insigne escritor, resultaba una relación de seguridad. Para don Benito era cancelar su relación con Lorenza, ahora madre, y comenzar una relación amorosa con una mujer joven y culta, diferente de una *mujer del pueblo* con 40 años. En sus cartas Galdós aclara las instrucciones de las citas furtivas con la actriz en el *palomar*, como denominaba Galdós a un cuartito ubicado en el número 17 de la calle del Buen Suceso del barrio de Argüelles en Madrid. Concha deseaba ser actriz y dice en una carta¹³:

Quiero tener una profesión y no sirvo para nada. Bien claro está. No sé hacer mas que amar, pero el amor no es un oficio [...] Convéncete, como yo estoy convencida, no puedo ser buena actriz [...] No soy artista [...] si acaso seré artista del amor.

Pero don Benito trata de animarla y obtiene para Concha un papel modesto en *Realidad*, el drama que le ha pedido para su compañía teatral Antonio Vico y que se estrenó el 5 de marzo de 1892. [...] *Si te empeñas seré cómica y si quieres me contentaré con ser tu querida [...].* A finales de 1891 dirá a su amante:

Tengo muchísimo deseo de conocer el libro que ahora estás escribiendo, ese que dices que te he inspirado yo. Ven pronto para que lo leamos juntos. Ven pronto, mira que rabio por que me leas tu libro, mira que quiero darte más besos que lentejas dan por mil duros.¹⁷⁷ Mira, que te quiero más que a las niñas de mis ojos. Mira que me voy a morir de pena y de no sé qué si tardas en venir. Mira, niño, no tardes, escíbeme mucho, quíereme más siempre más, como yo a ti.

Lógicamente se refiere a la novela *Tristana*. En *Tristana* dice la criada Saturna:

Si tuviéramos oficios y carreras las mujeres [...] Pero, fíjese, sólo tres carreras pueden seguir las que visten faldas: o casarse, que carrera es, o el teatro..., vamos, ser cómica, que es buen modo de vivir, o... no quiero nombrar lo otro. Figúreselo.

Y *Tristana* –Concha Morell– contesta:

Pues mira tú, de esas tres carreras, únicas de la mujer, la primera me agrada poco; la tercera, menos; la de en medio la seguiría yo si tuviera facultades; pero me parece que no las tengo... Ya sé, ya sé que es difícil eso de ser libre... y honrada. ¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas? Si nos hicieran médicas, abogadas, siquiera boticarias o escribanas, ya que no ministras o senadoras, vamos, podríamos...

Concha dejó la compañía de Antonio Vico en Galicia, el 30 de julio de 1892, deprimida porque creía que estaba embarazada:

[...] De modo que con todas estas cosas y con un bicho que tengo en la barriga estoy tan disgustada que no puede ser más. Mañana pienso tomar una medicina. Creo que no reventaré.

Pero al siguiente día Concha Morell vuelve a escribir a Galdós:

Sábado...

No quiero escribir más, estoy enferma y triste. No he tomado la medicina que te dije porque estoy en ese período en que no podemos las mujeres tomar cosas de botica. E pur si muove. Te digo que sí, hombre, se mueve una cosa en mi barriga que está cada vez más grande. ¿Qué será? ¿Un niño?

Me gustan muchísimo los nenes pero mira si es eso lo que tengo (y más parece eso que otra cosa) en qué ocasión viene al mundo el hijo de la gran... Maldita sea mi suerte. Todo el mundo me avergüenza [sic] pues todos me miran de cierta manera al vientre y las tetas que voy echando. Maldita sea er demonio. ¿Qué será esto que dentro de mí crece y se agita? Será o no será la solitaria. Ojirris, hombre, por Dios, dime qué es esto, ¿no ves que me muero de miedo?

El resultado del grave problema personal no se conoce pero lo más lógico es que Concha abortara voluntariamente o que tuvo un aborto espontáneo. Galdós aún sigue preocupado por el trabajo como actriz de Concha Morell. Así el 3 de febrero de 1893 Antonio Vico estrena en el Teatro Español *Gerona*, el episodio galdosiano de 1874 adaptado al teatro, que la crítica calificó como un rotundo fracaso. Es el primero de los tres fracasos estridentes que Galdós llega a tener en su producción teatral. Pero Galdós consigue que Antonio Vico la contrate como actriz secundaria durante la primavera-verano de este año. No obstante esta relación fue borrascosa por los celos y la dificultad de los encuentros, ya que Concha Morell viajaba continuamente por su trabajo teatral. A comienzos del año siguiente, 1896, se acentúan en Galdós las preocupaciones económicas, que no le dejarán hasta el final de su vida. Conocemos que mantenía a su hija María y a su madre Lorenza, y que durante años también lo hizo con Concha Morell, pero es que, además de estos casos conocidos, existían otras mujeres que le sometían a continuas peticiones de dinero. Su criado Victoriano Moreno dijo al periodista Francisco Lucientes:

Don Benito vivió a rastras de los prestamistas [...] no vivía más que para la obsesión sensual, que le quemaba. ¡No he conocido hombre más faldero! Aquí un llo, allí otro. Si no trajo al mundo diez o doce hijos naturales, no trajo ninguno.

Asimismo contaría Ramón Pérez de Ayala que, al final de su vida, Galdós por las flaquezas del amor y por su dadivosidad irrefrenable había de acudir a muchos usureros. Escribe el autor de *A. M. D. G.* que [...] a principios de mes acudían a casa de don Benito, o bien le acechaban en las acostumbradas calles, atajándole al paso, copiosa y pintoresca colección de pobres gentes, [que] pertenecían a ambos sexos y las mas diversas edades; [...] Don Benito se llevaba sin cesar la mano izquierda al bolsillo interior de la chaqueta, sacaba [...] billetes de [...] y los iba aventando a la aventura, sobre aquellas manos ociosas y ávidas.

Don Benito tuvo grandes e íntimos amigos médicos. El Dr. Manuel Tolosa Latour, al igual que el Dr. Gregorio Marañón o el Dr. Enrique Diego-Madrado fueron depositarios de muchos secretos de Galdós por lo que evidentemente tuvieron una influencia moderadora en su vida erótica.

En 1897 Concha Morell causó un gran disgusto a Galdós al convertirse al judaísmo en la sinagoga de Bayona (Francia). Se le impuso el nombre de Ruth, como era lo habitual en la mujer que se convertía al judaísmo, y, aunque Galdós apenas la veía ya, se inspiró en ella para realizar *Misericordia*¹⁹. Más tarde se reconciliaron y viajaron juntos a París, Navarra y País Vasco. Al regresar Concha permaneció en Santander en el verano de 1898 en un hotelito del suburbio del Astillero que estaba cerca de San Quintín. Pero tras ese viaje la relación de la pareja marcha a su ocaso. Galdós no desea contacto alguno con Concha Morell aunque sigue enviándole algún dinero.

Algo atemorizado después del escándalo de *Electra*, y pienso también que debido a su grave enfermedad, Galdós a lo largo del año 1901 no reanudó los estrenos ni tampoco escribió otras novelas. Rehuyó los salones teatrales y las tertulias del *Café Suizo* en la esquina de Alcalá con la Carrera de San Jerónimo. Pero en este año alcanzó más popularidad en el Madrid de los barrios bajos. Arrastrando un poco los pies –sólo tenía 58 años- recorría golpeando con el bastón, “*el garrote*” lo llamaba él, las calles más reviejas de Madrid.

El 16 de marzo de 1902 Juan B. Sitges Grifoll escribe a Narcís Oller Moragas y le da noticias de Concha Morell. En esa carta le explica que ella está completamente abandonada por Galdós pero conserva el amor al amigo de su vida.²⁰

[...] Aquello se acabó, me decía en una carta de principios de enero. El estaba harto de mí, hacía todo lo posible para que yo lo comprendiese y lo dejara en paz. Yo lo comprendía; pero el era para mí todo en el mundo. El era para mí el único, le había entregado mi alma y mi vida y el me abandona y me desprecia; qué tengo que hacer en este atómico (sic) mundo?

Desde París, donde Don Benito ha acudido para asuntos editoriales, acompañado y reconciliado una vez más con Concha Morell, se refiere a los enfados de su familia, de los que nunca ha hablado en los últimos cuarenta años, y que ahora se manifiestan diariamente a través de su otro sobrino Hermenegildo, hijo de su hermana Carmen. En la carta dirigida a su amigo canario José de Cubas dice:

[...] V. y Rodolfo será la garantía que debo dar a mi familia de que pongo fin para siempre a estas, que no sé si llamar aventuras, y necesito esa garantía porque mi familia no cree de mis buenos propósitos...

Sigue la carta afirmando que enviará a Hermenegildo una carta importante, que consideramos es la de ruptura definitiva con Concha Morell, y que el sobrino «*tendrá buen cuidado*» en hacer llegar a las manos de Concha. Por otro lado José de Cubas visitará a Concha, que va a cumplir treinta y ocho años, para hacerla ver que tenía que dejar de importunar a su amigo, con el que había tenido un trato íntimo de algo más de

¹⁹ ARENCIBIA, YOLANDA. *La comparación en Galdós*. Biblioteca Galdosiana. Actos de 4º Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. 1990.

²⁰ LAMBERT A F. *Galdós and Concha-Ruth Morell*. Anales galdosianos. Año VIII, 1973.

diez años. La ruptura no fue tan rápida como hubiera deseado Galdós. Probablemente la honestidad de este y la salud de Concha fueron la causa de que todavía en 1902 prosiga la ayuda económica. En 1902 la actriz que padece tuberculosis, necesitada de cariño y de lo necesario para vivir, se recluye en Monte, Santander. Unos días antes del estreno de *Alma y vida*, escrita en abril de 1902, Galdós recibió una grave ofensa del rencoroso Luis Bonafoux, nacido en Puerto Rico, que este justificaba por haberle quitado su acta de diputado por Puerto Rico. Luis Bonafoux publicó el 5 de abril un artículo con el título *El anticlericalismo de Galdós o la Concha Ruth Morell* y dice que:

[...] el Sr. Pérez Galdós [...] sedujo a la señorita doña Concepción Ruth Morell y la hizo su querida durante muchos años, en pago de lo cual la ha abandonado, siendo la última etapa del concubinato un hotel de la rue Cambon, en donde vivió con ella, bien que en cuartos separados, porque este hipocritón mira mucho el que dirán.

Cuando Don Benito se enteró por su amigo León y Castillo, embajador en París, dado que este periódico se imprimía en París, tuvo un disgusto enorme. La vida de don Benito seguía estos años con sus *roces con la realidad*, con claridad y sombras. Recordemos que el Dr. Gregorio Marañón – y pocas personas han querido a Galdós como Marañón– llegó a escribir que sus choques con la realidad *hartos se los buscaba el escritor fuera de casa*. Tuvo muchas amantes y muchos amores.²¹ Don Benito era muy reservado respecto a su vida íntima, como hemos visto, y nunca revelaba sus relaciones femeninas. Corrían rumores, se hacían comentarios, pero Don Benito siempre procuró camuflar su vida íntima. En su correspondencia personal Galdós firmaba con una sencilla “B.” o un seudónimo, indicio de su cuidado en guardar las apariencias y no dar que hablar sobre su vida privada. No obstante en cuestiones de moral pública Galdós era un hombre de su tiempo. No olvidemos que la sociedad del siglo XIX era claramente machista. Sin embargo, existían sombras y corrían rumores y, según frase de su amigo Navarro Ledesma, « *le gustan las mujeres [...] lo que nadie puede imaginarse, pero todo se lo calla y de esas cosas, ni Dios le saca una palabra* ». Estos vagos, inciertos y seguramente exagerados rumores incluían a la escritora Carmen de Burgos, veinticuatro años más joven que Galdós y conocida por el seudónimo de *Colombine*, gran defensora de la igualdad de los derechos entre mujeres y hombres, pero la estrecha amistad que tuvo con el poeta canario modernista Tomás Morales lo desdice; la actriz Carmen Cobeña; la poetisa y narradora Sofía Casanova autora de *El doctor Wolski* y que estrenó en el teatro Español su comedia *La Madeja* bajo la dirección artística de Galdós; la actriz francesa Anna Judic ; la cantante austriaca Marcella Sembrich; la artista Elisa Cobun a la que Galdós consideró una gran artista; Concha Linaje e, incluso, la exiliada reina Isabel II a la que en París visitaba pero sólo por respeto y simpatía a su figura. También se comentaba que, cuando rompía sus muchos amores con las modistillas, les regalaba una máquina de coser para dejarles garantizado un medio de vida con su trabajo y fueran independientes como modistas.

Al llegar 1905 Galdós, que cumplió sesenta y dos años, sufre una hemiplejía transitoria que deja como secuela tener, a partir de aquí, que escribir con lápiz. Su situación amorosa también sufre conmociones. Don Benito conoció que el día 22 de abril 1906 Concha Morell, que padecía diabetes, había fallecido en Monte (Santander) a causa de una tuberculosis. Tenía Concha cuarenta y un años. El cadáver fue puesto en un ataúd

²¹ MADARIAGA DE LA CAMPA. *Benito Pérez Galdós. Biografía santanderina*. Santander, 1979.

muy pobre y transportado en un carro de bueyes de doña Consuelo Rivera, *la Churumela*, que era la dueña del cuarto alquilado a Concha Morell.²² Tres meses más tarde, el 26 de julio de 1906, *El Cantábrico* de la capital montañesa dio cuenta del “*Suicidio de una loca*” que se ahorcó con un pañuelo que llevaba al cuello y que ató a los barrotes de la ventana del calabozo del Gobierno Civil de Madrid. Era Lorenza Cobián que había sido detenida por intentar arrojar sobre la vía al paso del tren. Bajo una profunda impresión Galdós escribió inmediatamente a Dolores -la hermana de Lorenza- y a su hija María, *Yuca* la llamaba Galdós.

31 de julio de 1906

Estimada Dolores: la desgracia de su pobre hermana, que ya venía padeciendo de fuertes manías, me obliga a suplicar a Vd. que se encargue de acompañar constantemente a María, que aunque es de buen natural, tiene el genio demasiado vivo y necesita tener a su lado a una mujer de su familia. Nadie para el caso como Vd. [...]. Antes ha de hacerse María un trajecito de luto. Ya sabrá Vd. que tengo una afección a la vista, para la cual han de hacerme una operación, [...] Espero que Vd. Dolores hará que María me obedezca, y de Vd. Espero que será su segunda madre. [...] Suyo afmo. Don Benito.

También escribe a su hija María, que tiene quince años:

Santander 31 de julio, 1906

Querida María: recibí ayer tu carta del 29 en la que veo confirmada la terrible desgracia. [...]. Ya sabes que tu pobre mamá venía hace tiempo atacada de delirio persecutorio; ya le dije que esto era una enfermedad. [...]. Ahora, estás más obligada que nunca a una obediencia ciega a cuanto yo te mande. En ello te va el porvenir. Yo no te mandaré nada que no sea para tu bien. [...] Tengo que mirar por ti y lo primero es contar con que me obedecerás en todo absolutamente. Te quiere mucho y te mando muchos cariños tu papá, B.

En la vida de Don Benito aparece a finales de 1907 en Madrid Teodosia Gandarias Landete. Residía en el paseo de Santa Engracia, 53. Teodosia, natural de Guernica, tiene cuarenta y cuatro años de edad y es viuda sin hijos. Es una mujer culta, refinada, con vocación educativa. Teodosia despertó en Galdós un gran amor y quiere olvidar los años turbulentos con Concha Morell. La correspondencia de Galdós dirigidas a Teodosia son un diario de la vida de Galdós, de su carácter, de sus trabajos, de sus enfermedades, de sus operaciones de cataratas, de su ceguera, de sus sufrimientos. Teodosia se convierte en su consejera a la que da a leer sus guiones, manuscritos y *pruebas*²³. En la relación amorosa de Teodosia y don Benito está la semilla de donde germinarían algunos de los libros galdosianos. A Teodosia la vemos reflejada también en las obras galdosianas como Cinthia-Pascuala de *El Caballero encantado*, la educadora Athenaida de *La razón de la sinrazón* y Floriana de *La primera república*. En una de sus primeras cartas dice:

20 de Dic. (1906)

²² GÓMEZ CAMUS M. *Concha Morell y Nicolau, vivió y murió en el lugar de Monte (Santander)*. Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos. Tomo II. Cabildo de Gran Canaria. 1993.

²³ DE LA NUEZ CABALLERO S. *El último gran amor de Galdós. Cartas a Teodosia Gandarias desde Santander (1907-1915)*. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Santander. Ed. De Librería Estudio. Santander. 1993.

Adoradísima Teodosia:

Ya ves qué día tenemos. Llueve, hiela, las calles intransitables. ¡No puedo salir, mi familia no me deja! Mañana iré, pase lo que pase. La Tilina me echará de menos. Mañana veremos juntos el gramófono. ¡Ay, ay! Tu caballero fidelísimo, Benito.

Don Benito recibe con júbilo en Santander el 21 de julio de 1907 la noticia que le da Teodosia:

Incomparable Teo vaporosa, preciosa y ahora por nuevos títulos esplendorosa: creo que debemos esperar algún tiempo antes de dar franca entrada en nuestros corazones a la alegría del suceso, que aún no es suceso sino síntoma, indicio, pensamiento. ¿Será o no será? Estaremos con nuestros corazones a la expectativa. ¡Oh secreto de la naturaleza, oh milagro del tiempo, oh felicidad no por tardía menos soberana!...En fin, sea de esto lo que disponga el supremo artífice del Universo, el nivelador de las generaciones. [...] ¿Con que tendremos canario de alcoba? Así sea. Pero contengamos nuestro fervoroso anhelo hasta que el tiempo confirme la esperanza. [...] Millares de besos te manda el hacedor de...millares de caricias de tu B.

Pero el hijo no nació, fue una falsa alarma. Y el 25 de julio de 1907 escribe a Teodosia:

Amadísima Teo: [...] La tuya última me da cuenta cómo se ha disipado la dulce ilusión. ¡Vaya por Dios! No sé si te diga que es bueno o es malo. Diré tan sólo que ahora como siempre se cumpla la voluntad del incógnito e incognoscible ser que gobierna al mundo. Lo que venía o parecía venir era motivo de alegría, y motivo de ternura, un cúmulo de emociones y de alegrías y sobresaltos que habrían de resultar de sucesos varios, quizás venturosos, quizás lo contrario. A pesar de esto, tus noticias esperanzadas me llenaron de contento. No debe afligirte el desvanecimiento de la ilusión. [...] Hasta la próxima, mi bella y espiritual Teo. Tu B.

Teodosia fue su último gran amor. Todas las cartas evidencian que Galdós amó profundamente a Teodosia. Desde Santander, 10 de Septiembre (1912) le escribe:

Adoradísima Teo: sigo tu consejo (carta tuya de ayer) de no cansarme la vista; y en verdad no pudiste ordenarme cosa mejor, pues los cristales que uso para escribir antes me dañan que me favorecen. Y pues estamos en visperas de la fiesta mayor, acorto mi escritura. [...]Tu amantísimo, B.

La última carta parece ser del 23 de agosto de 1915 y le dice a Teodosia:

Adoradísima y excelsa Teo: [...] Estos días me han dejado trabajar algo y aún algos, y acometo el acto tercero de Sor Simona. Me parece que no está mal. Pronto lo verás, pronto, prontito. Y no te mandaré ya más retratos, pues me dices que quieres ver mi facha al natural. Pues al natural la verás prontito. Agosto vuela. Y entretanto que vuelan los días, con los de hoy y mañana te mando vehementes añoranzas y dulcísimos ternuras y arrumacos graciosos de tu apasionado caballero B.

Acaso la relación de intimidad con otra Concha surgió entre la Concha-Ruth Morell fallecida en 1906 y la llegada de Teodosia a finales de 1907. De este año existen ocho cartas de amor a una “Conchita”, “Chita, mi dulce cariño”, “Adorada Chita”, “Queridísima Concha”, que corresponden a Galdós con 63 años dirigidas a una mujer de 25 años, a la que primero promete una luna de miel y a la que sigue una intimidad amorosa. En la última carta usa otros calificativos que resultan cursis y la encabeza así: “Mi amada Chita, Chata, Chota” con escritura de grandes dimensiones y torpeza de trazos. La firma también bromista es de “tu pobrecito cegato maridé” y en las últimas adopta un tono de burla de si mismo cuando, para referirse a sus dolencias de la vista, se llama cegato y firma “gato” o “cegato Maridé”. En la tradición oral de los Galdós figura, como algo cierto, una larga amistad amorosa, íntima, con la actriz de la compañía de Rosario de Pino, conocida como Concha Catalá.

Don Benito sufría unas cataratas muy avanzadas que exigían inmediata intervención y animado por el Dr. Enrique Diego Madrazo, su gran amigo y médico en Santander, decide operarse de las cataratas, tal como lo relata en una carta a Teodosia.

Santander, 22 julio 1909:

Adoradísima Teo: [...] Mi huerta está bonita. Hay mucha fruta, y de hortaliza vamos muy bien, aunque todo atrasadillo. Me apena mucho el estado de mis ojos, porque me pongo a coger guisantes y tengo que dejarlo porque no veo el fruto entre las verdes hojas. Hoy me ha dicho Madrazo que ya debo hacer la operación. Me quitaré, pues, estas telarañas en el próximo invierno, y adelante. [...] Mujer queridísima, esperando verte pronto te manda todos sus pensamientos, acompañados de caricias sin fin, tu amantísimo y siempre tuyo per saeculam saeculorum, B.

Por fin, el día 25 de mayo de 1911, en la biblioteca de su casa de la calle de Alberto Aguilera, 47, el Dr. Manuel Márquez realizó la operación de extraerle la catarata del ojo izquierdo. Pero la operación no resultó satisfactoria y perdió la vista en ese ojo izquierdo. Por otro lado, el Dr. M. Márquez no dijo que la catarata en el ojo derecho, una vez ya recuperado de la operación en el ojo izquierdo, precisaba también una pronta operación. Esta operación del ojo derecho se realizó en la casa de Hilarión Eslava el jueves 30 de mayo de 1912 por el profesor Manuel Márquez y actuando como ayudante su esposa la doctora Trinidad Arroyo. Por desgracia a final de 1913 Galdós estaba totalmente ciego y ya siempre se le veía acompañado de su lazarillo que en ocasiones era Pablo Nougés o, con más frecuencia, Victoriano Moreno o Paco Menéndez.²⁴

Enternecedora es la amistad de Galdós y Margarita Xirgu. En Santander, en el verano de 1914, tiene lugar el primer encuentro de Margarita con Galdós. Después, en Madrid, volvió a ver a Galdós: *Yo iba con frecuencia a verle -dice ella- y me incorporé a su tertulia. El tomaba mi mano, la retenía mucho tiempo entre las suyas, acariciando mis dedos, en silencio [...] porque el hablaba muy poco o nada.* El 1 de mayo de 1918 escribe Juan González Olmedilla en Crónica de Madrid, *Ideas y figuras*, que Margarita Xirgu *besa la mano creadora, acaricia la frente, y Galdós [...] aprisiona las delicadas manos enguantadas de blanco. ¡Qué guapa está usted Margarita!* Por otra parte, don

²⁴ HERRERA HERNÁNDEZ M. *Consideraciones sobre la ceguera de Pérez Galdós*. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Imprenta Tegrarte. Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

Benito seguía con la tertulia acostumbrada en su casa aún en los últimos años. A primera hora de la tarde el gigante ciego, seguía recibiendo a los amigos. Si coincidían alguna vez Margarita Xirgu, que tiene veintinueve años, y Margarita Nelken, de veinte años, Galdós exclamaba que ya estaban allí sus dos margaritas y que había entrado la primavera.

Galdós, como señala Alfonso Armas²⁵, tuvo un gran cariño a su hija María. En ella encontró, quizás, el refugio que no pudo encontrar en Lorenza Cobián -su madre-. Y tanto en *Lorenzito* como en *Rafael*, sus dos nietos, halló ese hálito de continuidad y ternura. El amor de Teodosia parece tan fiel que hasta en la fecha de su muerte quiso estar cerca de Don Benito. Doña Teodosia falleció en Madrid, en su casa de la calle Santa Engracia, el 31 de diciembre de 1919. Cuatro días antes que Don Benito.

- III -

Cuando Galdós muere el 4 de enero de 1920 una mujer joven, elegante, llorosa y vestida de negro, arroja flores desde un balcón al paso de la comitiva fúnebre. El público grita *¡Es Margarita Xirgu!* Años más tarde, la escritora y pintora Margarita Nelken escribió en El aniversario de Galdós / intimidades y recuerdos, *El Sol*, del 4 de enero de 1923, que a Galdós le gustaba tener cerca a *mujeres jóvenes que pusieran risas y se ponía más achacoso para que le mimásemos más.*

Sabemos por Maraón que don Benito no se casó por el amor que tuvo a su madre y a sus hermanas. A pesar de esta afirmación cierta tenemos que añadir que existen otras razones. Su frustrado noviazgo juvenil con Sisita; el fracaso al intentar una relación seria con Juanita Lund que prefirió el amor del Dr. Aniceto Achúcarro; el cariño y esmero de sus hermanas especialmente de Carmen; los problemas graves planteados con amantes que él no supo resolver; su desencanto sobre el matrimonio que le hizo dudar en la constitución de una familia, y, también, por su dedicación plena como escritor.²⁶ Por otro lado la vida que le proporcionaba su familia, sus hermanas, su cuñada y sus sobrinos, crearon un ambiente hogareño en el que él se encontraba cómodo. Y ya fuera de la familia el encontraba la vida marital asegurada con sus amores y amoríos. Por eso creo que es una excusa, para seguir ocultando su vida íntima, su afirmación *nunca sentí la necesidad de casarme, ni yo puse empeño en ello.* Seguramente esta afirmación es una de las pocas verdades que don Benito dejó traslucir de su intimidad.

Algunos galdosistas han creído ver en la biografía escrita por Berkowitz un exceso de presencia erótica desde la infancia de Galdós.²⁷ Es complicado encontrar en sus relaciones amorosas lo más próximo a la realidad y que sea compatible con el máximo respeto a su figura y a la reserva que alrededor de él levantaron sus amigos. Aún Galdós con setenta y tres años, enfermo y ciego, luchó para no abandonar ni su trabajo ni sus paseos. Y realizó misteriosas salidas con su guía Victoriano Moreno a través del distrito de Pozas o hacia la Puerta del Sol y sudeste de los Barrios Bajos. A causa de su ceguera

²⁵ ARMAS AYALA A. *Galdós. Lectura de una vida*. Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1989.

²⁶ GARCIA BOLTA I. *La mujer en la sociedad galdosiana*. Ávila Arellano (coord.), 1989.

²⁷ BERKOWITZ H. CH. *Pérez Galdós Spanish Liberal Crusader*. The University of Wisconsin Press. Madison, 1984.

él no podía disimular lo que buscaba en ciertas calles, pero los buenos madrileños delicadamente respetaron sus secretos.

Finalmente, como explicación de sus cataratas y problemas neurológicos y cardiovasculares, pienso que don Benito padecía sífilis terciaria (o tardía) manifestada por *neurosífilis tabética y sífilis ocular*²⁸ que fue la causa de su ceguera (la uveítis produjo las cataratas y la ceguera) y, además, arterioloesclerosis con nefrosclerosis e hipertensión.²⁹ Los datos epidemiológicos del siglo XIX indican la gran prevalencia de la sífilis que, a comienzos del siglo XX, era alrededor del 15 por 100 en la población europea. La *tabes dorsal* en el siglo XIX y principios del XX fue una de las enfermedades más importantes y frecuentes del sistema nervioso. Recordemos que contrajeron la sífilis Lord Byron, Charles Baudelaire, Feodor Dostoyevsky, Lev Tolstoy, Gustave Flaubert, Oscar Wilde, Marie-Henri Beyle Stendhal, Paul Verlaine, Edgard Allan Poe, Mozart, Lenin, Toulouse Lautrec..., entre otros. La escritora Deborah Hayden sostiene en su libro “*Genialidad, locura y los misterios de la sífilis*”, publicada hace cinco años, que detrás de muchas figuras de la historia se encuentra un trastorno cuyo nombre se evitaba nombrar. Se consideraba un mal innombrable, el estigma vergonzante que dejan en el cuerpo los placeres carnales. Junto a esto muchos creían que ser sifilítico era un sello de genio y creatividad. Guy de Maupassant gritó eufórico al conocer que tenía sífilis: *¡Ahora ya sé que soy un genio!*

Con estas páginas hemos querido trazar un perfil de la vida íntima de Galdós que él, desmemoriado o entre sombras, siempre quiso ocultar como le insinuó a Leopoldo Alas *Clarín*. «*Como usted ve, nada de esto merece que se le cuente al público; se lo digo por carecer de otras noticias de más valor, o porque las de verdadero interés son de un carácter privado y reservado, al menos por ahora y en algún tiempo*».

²⁸ HERRERA HERNÁNDEZ M. *Perspectivas de las cataratas de Benito Pérez Galdós*. Isidora. Revista de Estudios galdosianos. Nº 4. Madrid, 2007.

²⁹ HERRERA HERNÁNDEZ M. *La causa de la enfermedad y de las cataratas de Benito Pérez Galdós*. Real Academia Nacional de Medicina. Tomo CXXIV. Madrid, Junio 2007.